



La lectura en el MCCEMS. Una aproximación desde la construcción de sujetos y subjetividades

Mariela Pérez Avila

mapav2713@gmail.com

Mariela Sonia Jiménez Vásquez

msjimenez06@hotmail.com

Centro de Investigación Educativa UATx

Área temática: Práctica curricular: docentes y alumnos, los actores del currículum.

Resumen

En esta ponencia se aborda una reflexión sobre las prácticas de lectura que fundamenta un capítulo de tesis de maestría referente a las prácticas de literacidad vernácula en estudiantes de bachillerato. Se desarrolla un primer apartado sobre la constante problemática de la lectura desde el enfoque por competencias establecidas en el currículum, con fines de evaluación para conseguir elevar los niveles en la escala nacional e internacional, mismos que no se lograron. Posteriormente, en el segundo apartado se realiza una reflexión sobre el papel de las escuelas y docentes como formadores del hábito lector, mediante estrategias que han conseguido alejar a los estudiantes del gusto por la lectura. Asimismo, en un tercer apartado se fundamenta la lectura como un acto placentero que construye sujetos y subjetividades para entenderse a sí mismo y la realidad que les rodea. Finalmente, como último apartado se realiza una aproximación de la lectura desde una visión amplia de construcción de sujetos y subjetividades a partir de lo que se



plantea en el nuevo Marco Curricular Común de la Educación Media Superior de la Nueva Escuela Mexicana.

Palabras clave: lectura, sujetos, subjetividades, currículum, educación media superior.

Planteamiento del problema

El Sistema Educativo mexicano ha dirigido sus esfuerzos para alcanzar una educación de calidad y estar a la vanguardia de las necesidades que demanda el mundo globalizado, para insertarse exitosamente en el sistema productivo. De este modo, se han implementado políticas públicas mediante Reformas Educativas que durante más de treinta años han tratado de resarcir las deficiencias de aprendizaje de estudiantes de educación básica y media superior, que se reflejan en resultados de pruebas periódicas Nacionales e Internacionales.

El Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 potencializó garantizar un México con Educación de Calidad, mediante la formación de estudiantes con capacidades y habilidades (Competencias) necesarias para compararse y competir a nivel internacional, puesto que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) evaluaba al Sistema Educativo Mexicano con baja calidad, debido al bajo desempeño de los estudiantes, en áreas básicas del conocimiento como la comprensión de lectura, expresión escrita y matemáticas.

No obstante, esta preocupación y el constante esfuerzo por el logro de competencias para una sociedad del conocimiento, asociadas a la mejora de los resultados de evaluaciones sumativas y estandarizadas, no resultaron victoriosas. Pues en lo que a la lectura se refiere, los resultados para el caso de México son inamovibles y prevalecen por debajo del promedio de la OCDE a nivel internacional, de acuerdo a los últimos resultados de PISA 2018.



En este sentido, existe una constante que resulta importante reflexionar para entender esta problemática. El sistema educativo puso a la escuela como eje articulador en la promoción del logro de las competencias básicas establecidas en el currículum, mediante diversas estrategias que respondieran a los bajos resultados de la competencia lectora. Estas estrategias se enfocaron en la instrumentalización del acto lector como objetivo de medida y no como finalidad de aprendizaje; como práctica mecánica para cuantificar la rapidez de la lectura y así comparar y jerarquizar entre los estudiantes que leen de aquellos que no; como acto obligado por los “promotores-docentes” de la lectura para cumplir el ideal.

Todos estos esfuerzos resultaron desafortunados, pues lejos de conseguir elevar los niveles en las evaluaciones estandarizadas y por tanto la calidad educativa, se consiguió alejar a los estudiantes del gusto por la lectura, mirarla como un acto rutinario, aburrido e impuesto por la escuela. Bajo esta perspectiva, es necesario repensar las prácticas de lectura como un medio que permita a los estudiantes el disfrute y placer por el lenguaje para poder relacionarse, entenderse a sí mismos, construir sus pensamientos, emociones y su realidad, para dar sentido a su vida personal y social.

“[...] el desarrollo de la sensibilidad, comprensión y florecimiento del ser, mediante experiencias que fomentan la imaginación, la creatividad y la capacidad de crear relatos y realidades distintas, transformando a la escuela en un espacio creativo, lúdico e imaginativo que permite entender y manejar las emociones” (SEP, 2022).

Fundamentos que la Nueva Escuela Mexicana plantea en el currículum fundamental a partir de la lengua y comunicación, trascendiendo las competencias comunicativas, hacia un espacio que permita a los estudiantes el disfrute del uso del lenguaje, [...] la capacidad de relacionarse con los otros, comprender, explicar y transformar su realidad (SEP, 2022). Dando importancia a la conformación de recursos sociocognitivos a través de la categoría de “La exploración del mundo a



través de la lectura”, que les permita mejorar la comunicación de sus ideas vinculadas con sus sentimientos, a través de sus subcategorías, “el acceso a la cultura por medio de la lectura” y “el deleite de la lectura”.

Fundamentación teórica

La lectura escapa de la escuela

La lectura y el hábito de realizarla es una práctica que la escuela ha planteado como objetivo desde décadas atrás, no obstante, sus esfuerzos han dejado a la vista deficiencias en la enseñanza de la lectura, por lo que, es importante reflexionar respecto de estas prácticas y repensar si la lectura y el hábito de la misma se enseña y se evalúa, o por lo contrario debe ser vista como una práctica espontánea gestada desde escenarios libres de creación de espacios dialógicos.

El impacto de la lectura es relevante en lo individual y social, por lo que se habla de una práctica sociocultural, que está íntimamente relacionada con el lenguaje interpersonal dentro del contexto social como forma natural de comunicación, que como menciona Márquez (2017):

[...] se considera que familia y escuela constituyen la base fundamental para la adquisición de la lectoescritura, pero esta responsabilidad se recarga en la escuela en el caso de los alumnos procedentes de un contexto familiar de bajo capital cultural: los hábitos de la lectura se pueden generar en casa, pero el papel de la escuela resulta clave en los contextos de pobreza, vulnerabilidad social y bajo capital cultural, donde la familia y la comunidad brindan poca ayuda para adquirir ese aprendizaje (p.11).

Bajo esta mirada, la escuela es el escenario que alfabetiza a la sociedad, enseña a leer y escribir, con un carácter formativo para lograr que los estudiantes se apropien del lenguaje y se inserten en una sociedad que demanda ser



competente. Por lo que, los esfuerzos por la promoción del hábito de la lectura han sido diversos, las bibliotecas escolares han fungido como escenarios para el acercamiento de los libros a los estudiantes, sin embargo, se han visto como espacios cerrados y silenciosos con una mecánica rígida, reglamentaria y controlada del uso de los libros. Con regularidad son visitadas por los estudiantes a petición de un docente para el cumplimiento de una tarea informativa y de descodificación de información.

En este sentido, el papel de los mediadores (docentes), es crucial en el esfuerzo por crear el hábito de la lectura, pues son quienes eligen lecturas que están limitadas a textos clásicos por considerarse importantes para la formación del conocimiento, de este modo sugieren el espacio, tiempo y método en que se debe realizar la lectura. Lo que resulta en prácticas basadas en la interpretación, a través de síntesis o paráfrasis que confirmen la abstracción y comprensión de ideas que se consideran relevantes mediante la lectura guiada por el docente. Pérez, C. y López, A. (2015), de manera atinada mencionan características que han repercutido en un acto metódico de la lectura:

[...] (sobre todo la que se fomenta en la escuela con fines de alfabetización, donde se debe leer para adquirir habilidades de comprensión, síntesis, lenguaje, ortografía); la dosificación y domesticación de los tiempos para leer (equis número de minutos como conveniente y de manera diaria); el convencimiento de que consiste fundamentalmente en un acto individual y de práctica silenciosa (todavía como política de muchas de las bibliotecas); así como también, aunque no se declare abiertamente, por la existencia de un acuerdo tácito en el sentido de que la lectura debe ser selectiva, es decir, de que solo determinada literatura y aquella de autores consagrados, “clásicos” o “canónicos”, es la más idónea aunque esté descontextualizada o utilice un lenguaje en desuso (p.42).



En este sentido, es innegable que la escuela bajo su carácter formativo, enseña a leer para el cumplimiento de objetivos establecidos en políticas educativas, sin embargo, mirarse como un escenario que se plantea como objetivo la formación y producción de lectores, es inconcebible. Pues esta idea a manos de los docentes o mediadores como responsables de formar el hábito lector, cuando ellos mismos no son lectores, es contradictoria. De esta manera, no se conseguirá que los estudiantes lean, ni mucho menos que se conviertan en lectores, por lo contrario, aleja del gusto por leer.

La democratización de la lectura mediante la institucionalización de las prácticas, el acercamiento de los libros a las escuelas y a los estudiantes, así como las evaluaciones de la competencia lectora, no solucionan el problema. La lectura, huye de escenarios impuestos, rígidos y obligados, trasciende de las barreras de las bibliotecas, escapa de la escuela para ser libre y crear espacios propios de reflexión. Es en estos espacios donde nace el lector que necesita de los libros como medio terapéutico para el alma y el ser, textos que enriquecen su propia existencia.

Ser lector implica la necesidad y gusto por leer, desde el Yo con las letras convertidas en vicio, que evoca el placer por dar vida a los textos mediante un acto dialógico consigo mismo, donde la imaginación y la creatividad se conjuntan para comprender su mundo y realidad. Es entonces, donde la lectura propicia respuestas que dan sentido de sí y al mundo que rodea, por lo que el sujeto se construye y se reconfigura a través de su subjetividad.

Construcción del sujeto y subjetividades mediante la lectura

La institucionalización de la lectura ha puesto atención en la enseñanza de la misma con fines de alfabetización para conseguir que mayor cantidad de estudiantes lean, sin embargo, existe una brecha entre aprender a leer para descodificar textos y leer por placer. La escuela se enfoca en la operatividad, vista como un fin del currículum



y la evaluación, y no como un medio para entender a los estudiantes y la complejidad del mundo que les rodea. Es decir, excluye la importancia que tiene la subjetividad que se oculta dentro del sujeto al momento de leer, es decir, todo lo que ocurre al interior de su mundo imaginario, muchas veces relacionado con sus vivencias que se entretajan con las líneas de un texto para construir un sentido de sí y de su vida a partir de la lectura.

En este sentido, el sujeto debe mirarse como productor de sentido de sus experiencias del entorno, siendo base para conocerse y entenderse a sí mismo, para configurar su identidad a partir de prácticas culturales y sociales mediante el uso del lenguaje.

Michel Foucault, en su libro “Tecnologías del yo”, estudia cómo se constituyen los sujetos a través de la experiencia de sí mismos, para crear su identidad a través del eje de análisis “conocerse a sí mismo”, de acuerdo con Foucault (1988), las técnicas del yo:

[...] permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.

Pierre Bourdieu, en su libro “El sentido práctico”, aborda la subjetividad como práctica social a través del “principio de la no conciencia”, esto es ubicar al sujeto como parte de las condiciones sociales en las que está inmerso, es decir, su conducta, pensamiento, opiniones, sentimientos, se encuentran mediadas por estructuras que internalizaron de acuerdo al medio de socialización.

El sujeto reconstruye su realidad a partir de la lectura, pues a través de ella es donde encuentra respuesta a interrogantes de su propia existencia, como menciona Arenas (2014):



[...] la lectura es un intento de recuperación de sentido que se transforma de acuerdo con la subjetividad del lector, quien mientras lee está en diálogo con el conjunto de las experiencias psíquicas y las situaciones significativas que convoca el acto de leer y el sentido de lo que lee.

La lectura construye sujetos y subjetividades, ya que, mediante la experiencia, el sujeto da una significación e interpretación de sus vivencias propias, a través de la relación estrecha entre el lector y el texto que ayuda a afrontar y entender situaciones de su cotidianidad. Al momento que surge la interiorización de una lectura que genera placer y cúmulo de sensaciones que el lector experimenta, es donde el sujeto puede percibir y comprender lo que lee e incorporarlo en uno mismo, en sus pensamientos, acciones, sentimientos a partir de una voz interna que va comentando su vida posicionándose como parte esencial de la lectura.

Es entonces donde el sujeto configura su subjetividad, a través de su imaginación, donde a partir de lo que percibe por los sentidos, representa y recrea imaginarios con los que se identifica, se comprende, se autodescubre e interpreta su realidad y el mundo que le rodea como un acto liberador y creativo que reconforta y reconfigura aspectos internos y externos que impulsan cambios en su vida.

Por tanto, las prácticas de lectura al ser subjetivas como procesos internos del sujeto, trascienden de criterios de evaluación y estrategias rígidas para conseguir que los estudiantes lean y desarrollen el hábito de la misma. Esta visión tiene su complejidad, pues rompe con esquemas de estandarización y paradigmas que el sistema educativo, escuelas y docentes se han planteado como objetivo, sin conseguir resultados.

La lectura ante el nuevo Marco Curricular Común de la Educación Media Superior



El lenguaje es una práctica de interacción social que permite el desarrollo de los individuos en la sociedad, actualmente vivimos un proceso de cambios y transformaciones en las maneras de comunicarnos a través de la mediatización de la tecnología, y que cada vez es más común en la vida cotidiana. Por lo que, leer y escribir, son manifestaciones socioculturales que deben replantearse más allá del uso exclusivo que les otorgó el enfoque por competencias transitando a un enfoque de desarrollo de capacidades. En este sentido el nuevo Marco Curricular Común de la Educación Media Superior, plantea una visión más amplia del recurso sociocognitivo de lengua y comunicación.

En este marco, el Recurso Sociocognitivo de Lengua y Comunicación se propone replantear los espacios de enseñanza de estas habilidades como la apropiación de prácticas sociales, que promuevan el aprendizaje a lo largo de la vida, entendiendo que el estudiantado aprende a comunicarse tanto como resultado de su desarrollo cognitivo, como de su acceso a las prácticas de intercambio, negociación y expresión subjetiva, vinculadas con sus intereses y necesidades desde su contexto social específico (p.11).

Para atender los planteamientos del currículum, la escuela y docentes deben reflexionar y repensar las prácticas de lectura, eliminando esquemas rígidos y rompiendo barreras, deberán construir vínculos estrechos con la realidad que rodea a los estudiantes, conocer su cultura, sus medios, escuchar, reconocer y aprovechar sus habilidades.

Por lo que el MCCEMS, a través de su documento Progresiones del recurso sociocognitivo de lengua y comunicación, (2023), menciona que:

Está muy claro que la escuela debe tener entre sus objetivos la generación de espacios educativos en los que el estudiantado encuentre el ambiente, las oportunidades y la guía propicios para incorporar estas prácticas sociales del siglo XXI de leer y escribir como parte de una práctica cotidiana, que incluye la capacidad de comprender, comparar, reinterpretar y articular complejos



paquetes de información, así como hallar el gusto por leer, y el placer por la lectura, prácticas que perduren y se incorporen a su vida en adelante, y con ello estar “alfabetizado” para la vida ciudadana contemporánea (p.5).

El nuevo Marco Curricular implica una reflexión sobre la finalidad de las prácticas de lectura, para transitar de una visión instrumentalista con fines de evaluación, hacia una visión más amplia que implica mirar a los estudiantes de manera integral como sujetos que se construyen a partir de su cultura, experiencias, sensaciones, utilizando el lenguaje como un medio de expresión, por lo que las prácticas de la lectura deben dirigirse hacia actos libres, que sirvan de espacios de encuentro consigo mismo.

Conclusiones

Actualmente, nos encontramos en un momento de transformaciones del currículum que deja atrás el enfoque por competencias y transita hacia una visión emancipadora, con una visión que pone a los estudiantes, su cultura y entorno como ejes importantes que intervienen en la construcción del conocimiento, una visión más amplia con un enfoque por capacidades que implica reflexionar y repensar las prácticas pedagógicas de los docentes y la escuela.

La escuela debe transformar sus prácticas, reconocer sus posibilidades y limitantes, que le permitan construir escenarios favorables que hagan posible las prácticas sociales de lectura y escritura vista desde las capacidades de los estudiantes, para ello, es importante edificar puentes curriculares entre la escuela, el estudiante y la forma que vive en su entorno y cotidianidad, mismos que trasciendan barreras de estrategias rígidas con fines de evaluación, hacia actos libres de expresión de la lectura y escritura desde su propio lenguaje personal y social.



En este sentido, las prácticas de lectura demandan libertad y voluntariedad, surgen de manera espontánea bajo el interés y elección propia, pues al generar alegría y gozo se construye el hábito lector, ya que el cúmulo de sensaciones que genera un texto muchas veces se relaciona con un imaginario de la realidad o experiencia propia. Es entonces donde mediante la lectura se construye el sujeto y su subjetividad, y muchas veces la lectura e incluso la escritura se convierten en un acto liberador de sus pensamientos, sensaciones y vivencias, que reconfiguran su ser.

Lo anterior, implica un reto de los docentes para transmitir el placer por la lectura, pues implica generar una empatía y acercamiento con los estudiantes y su realidad, pero si como docente o mediadores logramos comprenderlos como sujetos, lograremos que más estudiantes lean y comprendan no solo lo que leen, sino a sí mismos y construyan su propio pensamiento a través de la producción de sus propios textos.

Referencias

- Arenas, N. G. (2014). La lectura y la construcción de la subjetividad. *Facultad de Educación Elemental y Especial. UNCuyo* (Sf).
<https://feeye.uncuyo.edu.ar/web/posjornadasinve/area3/Lengua%20%20Didactica20de%21%20lengua%20-%20TICs/246%20-%20Arenas%20FEEyE.pdf>
- Arroyo, J.P. (2022). Fundamentos del Marco Curricular Común de Educación Media Superior, 2022. Subsecretaría de Educación Media Superior.
<https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13516/1/images/FundamentosDelMCCEMS.pdf>
- Bordieu, P. (2007). El sentido práctico. Siglo XXI Editores Argentina, S.A.
- DOF: 20/05/2013. Plan Nacional De Desarrollo 2013-2018. III. México con educación de calidad.
https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5299465&fecha=20/05/2013#gsc.tab=0



- Foucault, M. (1988). Tecnologías del yo y otros textos afines. Ediciones Paidós Ibérica. S.A. Universidad Autónoma de Barcelona.
https://www.academia.edu/4693064/Michel_Foucault_Tecnolog%C3%ADas_del_Yo
- Márquez, A. (2017). Sobre la lectura, hábito lector y sistema educativo. Perfiles educativos. vol. XXXIX, núm. 155, 2017. IISUE-UNAM
- Pérez. C. y López. A. (2015). Los usos sociales de la lectura: del modo tradicional a otras formas colectivas de leer. En García-Canclini et al. (2015). Hacia una antropología de los lectores. Universidad Autónoma metropolitana.
<http://bdic.iaa.unam.mx/items/show/30#lg=1&slide=0>
- SEP. (2023). Progresiones de aprendizaje del recurso sociocognitivo de la lengua y comunicación.
<https://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/13634/1/images/Progresiones%20de%20aprendizaje%20%20Lengua%20y%20Comunicacion%83%C2%B3n.pdf>
- SEP. Rediseño del marco curricular común de la educación media superior 2019-2022.
<https://dgb.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2023/05/Documento-base-MCCEMS.pdf>